

ahí debajo de una cámara, tirado, observándote, aprendiendo. Había algo que ya no hay: tiempo.

Garralón: Se hacía todo poco a poco. Una frase, luego dos, después cinco, más tarde un personaje... y ahora a un chaval con 18 años le dan un protagonista.

Mercero: Incluso a un niño de 2 años.

Garralón: Hoy los actores jóvenes no tienen ese tiempo que hemos tenido los demás para prepararnos. Antes admirabas a los que eran mayores, te quedabas fijándote en ellos metida entre cajas en los teatros, detrás de las cámaras... Ahora no hay tiempo para nada de eso.

Del Moral: Hoy se acaba la secuencia y cada uno se va a su casa.

De Luna: Ha pasado todo a ser más fábrica. Pero, aun así, hay series de mucha calidad.

Mercero: Sí, estupendas.

De Luna: Por eso yo no comparto eso de que todo está mal y de que hay que volver a los 'Estudios 1' y a recuperar la calidad.

Mercero: No, no. Lo que ha cambiado es el sistema de trabajo para llegar a esas calidades, pero lo han conseguido. La calidad se mantiene.

-Ustedes los actores, ¿cómo preparaban antes sus personajes?

Garralón: Yo hacía 'Julia' de 'Verano Azul' como si fuera para el cine. Eran películas y se preparaban mucho. Mercero tiene una forma de trabajar muy cómoda para los actores, te lo pasas bien, te permite pensar lo que estás haciendo, te da muchas pautas y así es facilísimo.

Mercero: Eso es lo que tiene que hacer un director.

De Luna: Mercero quiere que te diviertas y que te lo creas.

Garralón: Hay una cosa fundamental a la hora de trabajar. Tengo que admirar al director. Si yo admiro y confío absolutamente en él, si me dice que me tire a un río, pienso que igual me mato, pero me tiro. Pero si te lo dice otro director con el que no se ha creado esa relación, te lo piensas más y planteas: "¿Y no sería mejor ir por la orilla?" Ja, ja, ja. Hoy se realiza más que se dirige, y yo lo echo de menos.

Del Moral: Ahora se alternan directores en una misma serie.

De Luna: Yo trabajaba en 'Curro Jiménez' como lo hago ahora en una película. Preparaba el personaje en casa. A la velocidad que se trabaja hoy es muy difícil.

Garralón: Lo ideal era la situación de antes. Teníamos el tiempo suficiente para

Recuerdo un espectador que nos preguntaba por qué casi todos los malos tienen nombre gallego. El hombre era de Galicia y se lo tomaba muy en serio. Nos echan unas broncas...

De Luna: Los actores tenemos la suerte de poder vivir historias maravillosas. Yo recuerdo una ocasión en la que me encontré con un señor que vivía en el campo y me pidió que fuera a visitar a su hijo. Yo estaba rodando 'Curro Jiménez'. Un día, al acabar, pensé que tenía que ir a ver al niño. Vivían en la montaña y me acerqué. El hijo era un tío de treinta y tantos años, yo creía que era un niño pequeño que había visto al del caballo... pero no. Me senté frente a él, que me miraba fijamente. Y el padre me dijo: "Es uno de los mejores regalos que ha tenido en su vida. Mi hijo sólo conoce a dos personas, al Rey y a usted, se ha quedado con su cara. No me conoce ni a mí ni a mi mujer". Cuando vives algo así piensas que merece la pena hacer un trabajo difícil en un momento determinado.

Garralón: Hace muchos años, llegué a San Sebastián a hacer una función de teatro después de rodar 'Verano Azul', y leí en el periódico una entrevista del niño al que le explotó una bomba, Alberto Muñagorri. El crío decía que una de sus ilusiones era ver 'Verano Azul'. Entonces le pregunté a un amigo si habría posibilidad de que yo pudiera ir a verle al hospital, donde le estaban operando. Llegué con otra amiga y entramos a ver a aquel muchacho. Yo estaba muy nerviosa, aunque la madre era encantadora y aparentaba mucha tranquilidad. El niño respondió emocionado, feliz. Y fue una cosa muy entrañable y muy cariñosa. Pero cuando salimos de la habitación... la madre se puso a gritar de desesperación. Había estado aguantándose las ganas de llorar. Recuerdo aquello y todavía me emociono.

Mercero: Os voy a contar ahora una anécdota graciosa. Estaba en un hotel y habíamos rodado 'Farmacia de guardia'. En el hall había una convención con mucha gente. Yo bajaba las escaleras y, de repente, oigo a un señor que dice: "¡Mira quién está ahí!". El hombre se abrió paso y me dio un abrazo. Y me soltó: "¡Qué alegría me da verle a usted, Antonio Mancebo!". Avisó a su mujer y me pidieron unos autógrafos. Así que les firmé 'Antonio Mancebo'. No podía defraudarles, ja, ja, ja. Ahora, sin embargo, ya no me ocurren esas cosas porque estoy en la etapa póstuma en la que ya nadie se cree que soy yo. La gente me dice: "¡Cómo se parece usted a Antonio Mercero! Hasta el pelo. ¡Y en la voz!". Ja, ja, ja. Es algo que me ocurre constantemente. Con lo cual, ya he dejado de ser yo

porque soy la sombra de mí mismo. Soy un señor que se parece a Mercero. ¿Y sabéis por qué? Porque la gente todavía cree que las personas populares tenemos que ir en coches maravillosos y andar siempre en avión. Y cuando vas en autobús, como yo, que viajo en el 46 para llegar desde mi casa a la Gran Vía, no se creen que soy Mercero, sino un hombre que se parece mucho a él.

De Luna: Yo también estoy en la época post Álvaro de Luna. Pero antes no era así, antes todo el mundo se acercaba. Recuerdo una noche en la que estaba cenando en Madrid con mi mujer. Habían emitido 'La barraca' y gustó mucho.

“Al público le parezco dulce y buena y espera que me comporte así” (Garralón)

En otra mesa había una pareja. Ella le pega con el codo, miran, y él dice: “No, no es él”. Y ella, que sí. Al final, el hombre se acerca y me pregunta: “¿Usted es el de la serie de Blasco Ibáñez que están dando en la televisión?”. Y yo le digo: “Pues sí, señor, muy amable, soy yo”. Entonces él me dice: “¡Una vergüenza! Usted no tiene cojones. O sea, que le matan al hijo y le quitan el burro y usted no reacciona ni hace nada ¿no?”. Ja, ja,

ja. Yo trataba de explicarle que era el texto de Blasco Ibáñez y que yo no tenía nada que ver. Pero no había manera. Anécdotas como ésta demuestran que la televisión durante todos estos años, incluso en la época de la dictadura, ha sido un resquicio para llegar a las gentes, para trasladarles emociones, para contar cómo eran las cosas y las personas. La televisión y los personajes han transmitido, sobre todo, emociones.

Garralón: Y ocurre otra cosa con la tele. La gente tiene una idea sobre ti hagas lo que hagas. Aunque no me conocen, a la gente siempre le parezco dulce, buena, cariñosa... Soy un personaje entrañable para el público. Y esperan que me comporte así. En un capítulo de 'Compañeros' le ponía mínimamente los cuernos a Pepe Oliva, mi marido en la serie. Al día siguiente fui al mercado y casi me matan. Muchas señoras me decían: “¡Parece mentira! Con la trayectoria que lleva usted, no se le ocurrirá irse con ése. Mire, su marido será lo que sea, pero es el suyo”. O sea que el espectador se lo cree de verdad.

Mercero: Sí, se lo creen de verdad. Es tremendo.

Garralón: Ellos creen que tú eres así, y da igual que hagas Isabel la Católica o 'Julia' de 'Verano Azul'.

Mercero: Hablando de 'Verano Azul', os voy a contar una historia muy divertida. Un día un productor nos cita urgentemente a Antonio Ferrandis y a mí y nos